

Dr. Dave Mathewson, Hermenéutica, Conferencia 20, Apocalíptica

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Otra característica de la interpretación y lectura de la literatura o cartas epistolares del Nuevo Testamento es darse cuenta de que dentro de la categoría más amplia de carta o epístola en el primer siglo, pero especialmente en el Nuevo Testamento, existe la posibilidad de reconocer subtipos de la misma manera que incluso en nuestros días, bajo la categoría más amplia de una carta, podríamos tener diferentes: una carta que uno le escribiría a un miembro de la familia sería muy diferente a una carta de queja que uno podría escribir a una empresa o una carta, una carta de presentación. para una solicitud de empleo. Así, en el primer siglo también parece haber una serie de subtipos de cartas que también pueden corresponder a ciertas cartas del Nuevo Testamento. Por ejemplo, sólo para darles un par de ejemplos, el Libro de Filemón o la Carta a Filemón, la carta más corta escrita por Pablo, parece corresponder bastante estrechamente a un posible subtipo de carta conocida como carta de recomendación o carta de introducción.

Y, por lo general, lo que eso implicaba era que el autor, el escritor, presentaría o recomendaría a una determinada persona a otra, a menudo pidiendo un favor e incluyendo, con la intención o prometiendo devolver el favor al destinatario. En otras palabras, cuando lees la Carta a Filemón, Filemón o Pablo presenta a Onésimo, el otro personaje principal, el autor es Pablo, pero Filemón es el destinatario principal. Pablo le presenta a Onésimo a Filemón porque Onésimo, aunque era un esclavo de Filemón que había huido, ahora se ha convertido en cristiano y se ha convertido a través del ministerio de Pablo.

Ahora Pablo escribe una carta de recomendación o presentación para enviarlo de regreso y presentarle a Filemón, el destinatario, y también le pide un favor a Filemón, prometiéndole luego hacer algo por Filemón. Así que es casi como si

Filemón, al leer esta carta, reconociera su obligación de responder en la forma en que Pablo le pidió. O, por ejemplo, el Libro de Filipenses a menudo ha sido etiquetado como carta familiar, correspondiente, teniendo ciertas secciones que corresponden a lo que se conoce como carta familiar, y parte del lenguaje tal vez refleje eso.

Un par de cartas pueden corresponder a lo que se conoce como testamento, que no era tanto una carta en el siglo I, sino más bien un género literario real que es un testamento que era una suerte de últimas palabras de un héroe moribundo, como una persona estaba en su lecho de muerte y tenía a su familia y amigos rodeándolo. Eran las instrucciones finales para los seguidores cuando la persona estaba a punto de morir, que incluían tanto exhortación como, a veces, predicción escatológica. Encuentras al menos dos libros que parecen corresponder posiblemente a un testamento, y uno de ellos es 2 Pedro capítulo 1 y los versículos 14 y 15 parecen reflejar el lenguaje de un testamento, es decir, Pedro en su lecho de muerte, en cierto sentido.

Ahora estas son sus instrucciones finales ya que está a punto de pasar de esta vida. Estas son sus instrucciones finales para sus seguidores, comenzando con el versículo 13. Retrocederé.

Este es el capítulo 1, 2 Pedro versículo 13. Creo que es justo refrescarles la memoria mientras viva en la tienda de este cuerpo, porque sé que pronto la dejaré a un lado, como nuestro Señor Jesucristo nos ha dejado claro. yo, y hago todo lo posible para que después de mi partida siempre podáis recordar estas cosas. Y también encontramos un lenguaje similar en 2 Timoteo, de modo que ambas cartas, 2 Pedro y 2 Timoteo, pueden tomar la forma de un testamento en forma epistolar, es decir, las instrucciones finales para los seguidores de estos individuos justo antes de morir. .

En 2 Timoteo, Pablo está hablando en una especie de palabras finales mientras se enfrenta a la ejecución, y ambas podrían clasificarse como cartas testamentarias, las instrucciones finales de un héroe moribundo o las instrucciones finales de Pablo y Pedro a sus seguidores. justo antes de que desaparezcan de la escena. Una cuestión relacionada con la literatura epistolar es cómo entendemos la autoría. Muy brevemente, como una especie de digresión, pero relacionado con cuestiones de género, porque curiosamente acabamos de hablar de testamentos.

La mayoría de los testamentos que tenemos en copias, o me referí anteriormente a un libro de James Charlesworth, *Old Testament Pseudepigrapha*, en esos volúmenes se pueden encontrar referencias a varios testamentos, traducciones al inglés de varios tipos de literatura testamentaria. . La mayoría de ellos son lo que se conoce como seudónimos, es decir, están escritos a nombre de otra persona. Es una figura posterior que escribe en nombre de o como si una figura anterior estuviera escribiendo mucho después de su muerte.

Por lo tanto, algunos han sugerido que algunas de las cartas del Nuevo Testamento también pueden tener seudónimos. ¿Es posible que algunas de las cartas del Nuevo Testamento, como 2 Pedro o 2 Timoteo, fueran escritas con un seudónimo? Es decir, después de la muerte de Pablo y Pedro, ¿podría alguien, uno de sus seguidores, tomar una pluma y escribir una carta en su nombre? Y por lo tanto, nadie se habría dejado engañar por esto, nadie se habría dejado engañar pensando que Pedro o Pablo realmente escribieron esto, sino que habrían reconocido por el género literario que alguien más estaba escribiendo en su nombre. La pregunta es si este era un recurso aceptable, no sólo en el primer siglo, sino ¿habría sido un recurso aceptable entre los autores del Nuevo Testamento? ¿Y habría sido éste un recurso aceptable dentro de los parámetros del canon del Nuevo Testamento? Creo, en primer lugar, que probablemente se puedan presentar buenos argumentos a favor de la autoría de todas las cartas por parte de la persona nombrada, aunque admitiría que 2 Pedro es

mucho más difícil, e incluso algunos eruditos cristianos o evangélicos han reconocido la dificultad, aunque si bien reteniendo a Peter como el autor de la carta.

Pero segundo, no me queda claro que el seudonimato hubiera sido un recurso canónico aceptable, es decir, hubiera sido un recurso aceptable reconocido entre los autores del Nuevo Testamento, especialmente a medida que se estaba reconociendo y formando el canon, que aquellas cartas que hubieran Si hubieran sido seudónimos, no está claro si habrían sido aceptados y ese habría sido un dispositivo aceptable. Pero, por otro lado, incluso si rechazamos el seudónimo, es decir, escribir en nombre de otra persona, mucho después de que el autor real haya muerto, un seguidor o discípulo habría tomado la pluma y escrito en nombre de esa persona, incluso si Rechazamos que, como ya hemos visto, no sea necesario sostener que los autores escribieron físicamente hasta la última palabra encontrada en la Emanuensis . Y esto a veces podría explicar quizás la diferencia entre las letras.

Algunas personas sienten que Pedro no podría haber escrito 2 Pedro porque la teología es diferente, el lenguaje y el estilo son muy diferentes. Algunos han sugerido que esto podría explicarse utilizando un Emanuensis diferente , o a veces un Emanuensis , es decir, un escriba o secretario al que se le dicta una carta. En ocasiones, es posible que a algunos de ellos se les haya dado un poco más de libertad, de modo que tal vez habrían redactado gran parte de la carta, pero el autor aún así la habría firmado.

Entonces, nuevamente, lo que está escrito es exactamente lo que Pablo o Pedro o quien quisiera que se escribiera y hubiera firmado y acordado comunicar con precisión lo que querían comunicar. Vimos esto con el capítulo 16 de Romanos y el versículo 22, donde se menciona a Tercio como el autor o probablemente el escriba o el Emanuense , quien realmente escribió la carta. Encontramos algo más muy interesante en un par de cartas de Pablo, un ejemplo en Gálatas en el último

capítulo, capítulo 5, lo siento, capítulo 6. Y observe lo que dice Pablo, comenzaré con, comenzaré a leer con el capítulo 6 en aproximadamente el versículo 11.

Él dice, mira qué letras tan grandes uso mientras te escribo con mi propia mano. Es posible que eso se refiera a la carta completa, pero ¿es posible que esto refleje algo que a veces se ve en otras cartas antiguas? Y eso es hacia el final de la carta, cuando un autor ha dictado la carta a un escriba o emanuense, el autor a menudo toma la pluma y la firma en su propio nombre o produce el saludo en su propio nombre. Entonces, ¿es posible que Gálatas, cuando llegue al capítulo 6 y versículo 11, ahora Pablo tome la pluma y escriba el saludo final y termine la carta? De modo que la literatura epistolar se produjo de diversas maneras, principalmente mediante la utilización de un emanuense o escriba o algo así, lo que a veces podría explicar algunas de las diferencias que uno encuentra en la carta.

Pero procederé con el supuesto de que las cartas del Nuevo Testamento han sido escritas por las personas, cuyos nombres llevan en las introducciones de las cartas. Otra característica que solo debo mencionar antes de mirar un puñado de principios para interpretar la literatura epistolar, es que ya he expresado mis advertencias y recelos sobre los enfoques retóricos, es decir, identificar cartas, especialmente las de Pablo, como ejemplos de discursos retóricos. discursos deliberativos, o discursos judiciales, o discursos epidícticos. No es que no haya algunas similitudes ni que no pueda tener algún valor comparar su función con ciertas secciones de las cartas de Pablo, no es que Pablo nunca use argumentación retórica o cosas así, pero me parece que es Creio que es cuestionable tomar discursos retóricos del primer siglo e imponerlos a las cartas del Nuevo Testamento.

En cambio, una vez más, cuando nos fijamos en las características formales de las cartas, cuando nos fijamos en las pistas que el propio autor deja, parece que los autores del Nuevo Testamento están escribiendo nada menos que, por diferente que

sea, están escribiendo nada menos que una típica carta del primer siglo, con la introducción o saludo, la acción de gracias, el cuerpo, la conclusión y los saludos, y utilizando recursos típicos que indican que efectivamente eso es lo que están haciendo. Así que no repetiré mi discusión o argumentos a favor de que Pablo escribiera principalmente cartas del primer siglo y no discursos retóricos.

Permítanme terminar simplemente reuniendo esto y destacando sólo un puñado de principios o pautas para leer e interpretar las cartas del primer siglo que surgen del tipo de literatura que es.

En primer lugar, al interpretar las cartas del primer siglo es importante reconstruir el entorno y la ocasión históricos. Ya hemos mencionado que las cartas del Nuevo Testamento son respuestas muy ocasionales a problemas y cuestiones específicos de la iglesia primitiva. Entonces, basándonos en la carta misma y en cualquier información que podamos reunir sobre la situación del primer siglo, es importante tratar de reconstruir cuál fue probablemente el problema o asunto o situación que Pablo está abordando, Pedro o Santiago, y entonces, ¿cómo se ve la carta como una respuesta a eso?

En segundo lugar, creo que también es importante seguir el argumento de la carta para notar cómo se desarrolla el pensamiento. Una vez más, la narrativa se pregunta aún más cómo funcionan las oraciones y cláusulas, cómo, tanto a nivel de oración como de verso, pero también a nivel de párrafo, para poder explicar cómo se desarrolla el argumento, para poder rastrear el argumento de la carta de sección en sección. Por ejemplo, solo para darles un ejemplo muy rápido, un texto al que volveremos más adelante, pero hacia el final de este curso, pero en Romanos capítulo 6 y versículos 1 al 11, encontramos un buen ejemplo de cómo es importante rastrear el argumento del texto.

En primer lugar, el capítulo 6 de Romanos comienza con un formato típico de pregunta y respuesta que sigue Pablo. Hay más que decir sobre esto que diremos más adelante, pero con frecuencia Pablo plantea una pregunta que parece ser una objeción potencial a algo que acaba de decir, y luego responde esa pregunta. Entonces note el capítulo 6 versículo 1, ¿qué debemos decir entonces? ¿Seguiremos pecando para que la gracia aumente? Ésa es la pregunta que plantea.

Lo primero que hay que tener en cuenta entonces es que se basa en algo que Pablo ha dicho anteriormente, y esto probablemente sea solo una forma en la que Pablo tal vez anticipe posibles objeciones que los lectores podrían tener, no necesariamente objeciones reales que puedan haber sido expresadas, aunque podría, pero probablemente sea solo una forma de plantear posibles objeciones que alguien pueda tener, especialmente las que puedan tener sus lectores, pero usándola también para avanzar en su propio argumento. Entonces, si nos fijamos en el capítulo 6, esta pregunta, ¿seguiremos pecando para que la gracia pueda aumentar?, probablemente surge de algo que dijo en el capítulo 5, en los versículos 20 y 21, los dos últimos capítulos. Él dice, la ley fue añadida, este es el capítulo 5 de Romanos versículo 20, la ley fue añadida para que la transgresión aumentara, pero donde el pecado aumentaba, la gracia aumentaba aún más, de modo que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia. pueda reinar por la justicia para traer vida eterna por Jesucristo nuestro Señor.

Entonces una posible objeción o posible pregunta que podría plantearse, bueno, si 20 es cierto, si donde aumenta el pecado, aumenta aún más la gracia, ¿debería pecar más para que la gracia aumente aún más? Y esa es precisamente la pregunta que plantea Pablo: ¿seguiremos pecando para que la gracia aumente? El resto de los versículos, el resto de este capítulo, los versículos 2 al 11, se pueden ver como una respuesta a esa pregunta, como la respuesta. No, de hecho, la respuesta tiene dos formas, una especie de arrebató inicial, de ningún modo, ojalá nunca lo sea, seguido

más bien de una explicación lógica. No podemos seguir pecando porque hemos estado unidos a Cristo que ha muerto al pecado.

Hemos muerto al pecado porque hemos sido unidos a Cristo, quien él mismo murió al pecado y nos resucitó para vivir en novedad de vida. Eso hace que esa pregunta sea absurda. Por eso es importante poder rastrear el argumento, comprender cómo fluye y cómo encaja.

Hablaremos más sobre eso cuando analicemos cuestiones de contexto literario más adelante en una sesión posterior. Por eso es importante poder seguir el argumento, rastrearlo, no simplemente resumir el contenido, sino poder explicar cómo se desarrolla y cómo el autor desarrolla su argumento y su punto. Un tercer principio importante al interpretar la literatura epistolar es reconocer, nuevamente, con qué sección se está tratando.

¿Está usted tratando, si está interpretando un texto, está tratando con un texto que es parte de una acción de gracias o parte del cuerpo, parte de la sección de exhortación, y qué diferencia podría hacer eso en la forma en que lo lea? Nuevamente, particularmente si el autor ha ampliado algo y está haciendo algo único. Y luego, cuarto, vea si su carta quizás pertenece a un subgénero, como Filemón quizás pertenezca a un género, subgénero conocido como carta de recomendación, y si eso podría hacer una diferencia en la forma en que interpreta la epístola. .

El tercer género literario, o mejor dicho el tercero, quizás mejor, el tercer libro que representa al menos dos o tres géneros en el Nuevo Testamento es el Libro del Apocalipsis. El Libro del Apocalipsis parece poder identificarse, aunque no estoy convencido de que los primeros lectores hubieran separado claramente entre los tres, pero tres tipos literarios que parecen surgir del texto del Apocalipsis son lo que

se conoce como Apocalipsis. y Profecía y una carta. El propio autor, como veremos, identifica claramente su obra como una profecía, y en realidad comienza y termina igual que una de las cartas de Pablo, y además encaja, parece tener rasgos característicos, especialmente en los capítulos 4 al 22, parece tener rasgos característicos de una escritura antigua que hemos denominado Apocalipsis.

Veremos eso en un momento. La dificultad es que con al menos uno de ellos no existe una analogía precisa en nuestro mundo moderno . En otras palabras, conocemos las letras, las escribimos y las leemos, pero ¿cuándo fue la última vez que te sentaste a leer un Apocalipsis? ¿O cuándo fue la última vez que te sentaste y le escribiste un Apocalipsis a alguien? De modo que la crítica de género o la comprensión del género literario es muy importante aquí y nos ayuda, particularmente en este libro, a evitar malentendidos.

Como dijimos, el género literario funciona principalmente como una especie de punto de entrada al género para empezar con el pie derecho, para empezar bien la interpretación del libro, aunque no resuelve todos los problemas interpretativos. Las dificultades que todavía hay que seguir internamente, cómo se desarrolla y desarrolla el libro, su especie de género interno propio. Pero, por lo general, los malentendidos del Libro del Apocalipsis se producen por no tomar nota de estos tres géneros de Apocalipsis, Profecía y Carta, y por no reconocerlos o no entender lo que son. A menudo, la falta de comprensión de los tres y de qué tipo de libro es es lo que da lugar a malentendidos sobre el Apocalipsis, particularmente a nivel popular, donde el Apocalipsis se utiliza para hacer todo tipo de cosas extrañas.

Pero lo que queremos hacer es brevemente, como una especie de punto de entrada al Libro de Apocalipsis, describir brevemente estos tres tipos literarios, estos tres géneros literarios. Una vez más, el Apocalipsis claramente pretende ser leído como una epístola o una carta. De hecho, cuando lees el principio, el primer capítulo, al

menos comenzando con el versículo 4, suena como si en cierto sentido estuvieras leyendo una de las cartas de Pablo.

Observe cómo en el versículo 4, Juan, está la identificación del escritor, a las siete iglesias en la provincia de Asia, está la identificación de los lectores, gracia y paz para ustedes. Suena como una de las cartas de Paul. Pero observe cómo esto se expande.

Nuevamente, así me gustaría, configuraría y prestaría atención a esto. La parte de gracia y paz, el saludo, se amplía. Gracia y paz a vosotros, del que es, del que era y del que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante del trono, y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y soberano de los reyes de la tierra.

Al que nos ama y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre y nos ha hecho un reino de sacerdotes, para servir a su Dios y Padre, a él sea la gloria por los siglos de los siglos, gloria y poder por los siglos de los siglos. Amén. Esa es su introducción epistolar, el saludo.

Y observe también que Apocalipsis termina como una carta típica. Termina los versos 20 y especialmente el 21. Amén, ven Señor Jesús.

Versículo 21, la gracia del Señor Jesús sea con el pueblo de Dios. Amén. Esta es una forma común de encontrar las cartas del Nuevo Testamento terminadas.

De modo que el Apocalipsis claramente pretende ser leído como una carta. Y no creo que esto sea intrascendente. Creo que es ilegítimo pasar por alto eso e ignorarlo.

Pero en segundo lugar, observe que el autor claramente tiene la intención o indica claramente que tiene la intención de escribir una profecía. Observe los primeros dos versículos de este libro, especialmente el versículo tres. Bienaventurado el que lee

las palabras de esta profecía y bienaventurados los que la oyen y toman en serio lo que en ella está escrito porque el tiempo está cerca.

En el capítulo 22 nuevamente, identificará el final del libro, una especie de sujetalibros, el final del libro, identificará su obra como una profecía y advertirá a aquellos que escuchen las palabras de esta profecía que no las ignoren y desobedezcan. a ellos. Y también en otro lugar del capítulo 22, identifica claramente esto como una profecía. Entonces el libro de la carta, el libro de Apocalipsis, tiene las características de principio y fin de la carta.

Indica la intención de Juan de escribir una carta a estas siete iglesias en Asia Menor. Él también identifica claramente su trabajo como una profecía. Pero el capítulo uno en el versículo uno también indica la intención de Juan de registrar otro tipo de literatura, es decir comienza diciendo la revelación o apocalipsis de Jesucristo, la palabra revelación aquí proviene de la palabra griega Apocalipsis o apocalipsis, que Dios le dio para mostrar. sus sirvientes lo que pronto debe suceder.

Ahora bien, es de este versículo que obtenemos la etiqueta de apocalipsis de un género literario. Dudo que Juan esté usando aquí una revelación o apocalipsis como etiqueta de un género de tipo literario que llegó mucho más tarde. Pero al mismo tiempo, al llamar a esto una revelación de Jesucristo, que él muestra a los profetas y a Juan, es claro que Juan pretende que este libro pertenezca a un género literario de literatura revelatoria.

Debe tomarse como una revelación, una revelación divina de Dios a Juan. Pero al leer el resto del libro de Apocalipsis, especialmente los capítulos 4 al 22, veremos en un momento que en realidad contiene la mayoría de las características típicas de un grupo de escritos que ahora etiquetamos como apocalipsis o literatura apocalíptica. Y comenzaremos con ese.

Empezaremos a examinar el género literario apocalipsis. Nuevamente, apocalipsis es el término que usamos para describir este grupo de escritos que comparten características similares a las que parece pertenecer el Apocalipsis y que deriva su nombre en realidad de Apocalipsis capítulo 1 versículo 1, el apocalipsis o la revelación de Jesucristo. Pero para que lo sepas, Apocalipsis es una etiqueta moderna.

No es necesariamente el que utilizaron Juan y los primeros escritores para etiquetar sus obras. Sin embargo, al mismo tiempo, claramente parece haber un grupo de escritos que tienen similitudes reconocibles y características similares, y hablaremos de cuáles son. Entonces el primer tipo literario es lo que se conoce como apocalipsis al que parece pertenecer el Apocalipsis.

Una vez más, apocalipsis es un término que utilizamos para describir un grupo de escritos que se produjeron aproximadamente durante el período comprendido entre el 200 a.C. y el 200 d.C. Obras como Daniel, el libro de Daniel en el Antiguo Testamento y el libro de Apocalipsis en el Nuevo Testamento. Y, por cierto, mucho de lo que voy a decir se aplicaría tanto a Daniel como al libro de Apocalipsis, ya que parecen compartir las mismas características literarias y pertenecer al mismo género literario.

Pero hubo otros apocalipsis judíos y cristianos producidos durante esta época, aproximadamente entre el 200 a. C. y el 200 d. C., que no están incluidos en el Antiguo Nuevo Testamento. Como ya mencioné antes, puedes encontrar traducciones al inglés de la mayoría de estos documentos recopilados en una obra de dos volúmenes de James Charlesworth llamada Old Testament Pseudepigrapha. El volumen número uno contiene traducciones al inglés realizadas por una variedad de eruditos de la mayoría de estos apocalipsis, o una forma más fácil, si desea buscarlos

en Google, escriba el nombre del apocalipsis y podrá encontrar traducciones al inglés en línea.

Pero lo que son es que los apocalipsis son básicamente relatos narrativos, relatos narrativos en primera persona, de la experiencia visionaria o de la experiencia reveladora de un ser humano. Y habiendo tenido esa experiencia reveladora, ahora dan un relato narrativo o un informe de lo que vieron. A veces esta experiencia visionaria tiene la forma de un sueño.

Encontramos que eso sucede en Daniel. A veces se trata de un verdadero transporte visionario. La persona tiene una experiencia en la que es casi como si fuera una experiencia extracorporal en la que el Espíritu de Dios la transporta a ciertos lugares para ver cosas diferentes.

Detrás de todo esto es muy común que haya algún tipo de experiencia visionaria en la que ven cosas y ahora las registran para estas visiones en beneficio de su audiencia. Las visiones suelen ser visiones del mundo celestial. A veces tienen visiones del cielo o del infierno, el lugar del juicio.

A menudo, estas también son visiones de eventos escatológicos del fin de los tiempos. Probablemente la definición más popular que he encontrado, una de las más útiles que he encontrado, pero la encuentro repetida en casi todos los libros, casi todos los libros que tratan sobre literatura apocalíptica citan esta definición o al menos la usan como un punto de partida. Esta fue una definición de un erudito llamado John Collins que ha trabajado mucho en la literatura apocalíptica y definió un apocalipsis de esta manera.

Dice que un apocalipsis es un género de literatura reveladora dentro de un marco narrativo en el que una revelación es mediada por un ser de otro mundo,

generalmente un ángel, a un receptor humano que revela una realidad trascendente que es a la vez temporal en la medida en que prevé la salvación escatológica y que es espacial en la medida en que involucra otro mundo sobrenatural. Ahora permítanme analizar esta definición nuevamente. Permítanme decirlo una vez más ya que la mayoría de ustedes están escuchando esto.

Un apocalipsis es un género de literatura revelatoria, literatura que comunica una revelación dentro de un marco narrativo en el que una revelación es mediada por un ser de otro mundo, un ser angelical, a un receptor humano que revela una realidad trascendente que es a la vez temporal en la medida en que visualiza escatológica. salvación y es espacial en la medida en que involucra otro mundo sobrenatural. Así que permítanme explicar brevemente esta definición. Número uno es que es importante entender en esta definición que un apocalipsis es un registro de una revelación a un receptor humano.

Entonces el receptor humano sería, en nuestro caso, Juan, pero sería el autor del apocalipsis que tiene una experiencia reveladora principalmente a través de la visión y ahora la registra. Número dos, observe que es una narración de ese relato. Así pues, la literatura apocalíptica puede, en cierto sentido, tratarse como literatura narrativa.

Es una narración de algo que el autor ha experimentado y visto a través de esta revelación, esta experiencia reveladora. Una tercera parte importante de esta definición es que esta revelación se trata principalmente de una perspectiva trascendente. Lo que eso significa es que es principalmente una revelación sobre algo que trasciende el actual mundo terrenal visible.

Entonces es una especie de experiencia fuera de este mundo. Ahora veremos que eso no significa que el autor no lo haga, que este mundo no tiene importancia y es

una especie de escape a una realidad celestial y a una existencia celestial. No es exactamente eso, pero es una revelación de un mundo y una realidad que trasciende el mundo físico que puede ser visto por el ojo humano.

Y así, la única manera apropiada para que alguien conozca esta realidad trascendente es que se la revele. Entonces el apocalipsis se trata de una realidad trascendente. Proporciona una perspectiva trascendente al abrir al lector, al vidente, a este receptor humano, abriéndolo a esta realidad trascendente que, como veremos, está destinada a arrojar una nueva perspectiva sobre la realidad física terrenal que viven. vivir en.

Así que no pretende ser un medio de escape, sino abrir su mundo físico para que sea comprendido a la luz de esta realidad trascendente, esta perspectiva trascendente que sólo puede conocerse a través de una revelación directa. Aparte de una revelación y esta experiencia visionaria a través de este otro ser sobrenatural, este ser de otro mundo, los receptores humanos simplemente no podrían saberlo. Hay dos características de esta perspectiva trascendente.

Número uno, en esta definición, a menudo es temporal. Es decir, se refiere a la escatología o al fin del mundo. En otras palabras, una visión que trasciende el tiempo.

Va más allá de su tiempo para incluir temporalmente el fin escatológico, pero también es espacial en el sentido de que la quinta cosa es espacial. Es decir, la visión, la perspectiva trascendente, suele ser de un mundo celestial. Les introduce a una realidad celestial, un mundo celestial, uno que no puede ser visto simplemente por la percepción humana.

Nuevamente, lo que esto significa es el hecho de que es tanto temporal como espacial, es decir, los apocalipsis no se tratan solo del futuro. A menudo hemos leído libros como Apocalipsis o Daniel solo sobre eventos futuros, pero también es para revelar una realidad diferente, una perspectiva diferente, un mundo celestial, una perspectiva diferente de la realidad y la vida. Hablaremos más sobre eso, pero otras dos cosas que quiero agregar a esta definición de literatura apocalíptica es, en primer lugar, esta realidad trascendente que tiene que ver con el tiempo, con el futuro, pero también con el espacio, con el mundo celestial. comunicado y expresado en un lenguaje altamente simbólico.

Si una de las cosas que sabes al leer los apocalipsis es cómo se comunican a través de imágenes muy gráficas. A menudo utilizan imágenes de animales. A menudo usan imágenes que a veces son una combinación de animales y cosas humanas y otras cosas que revelan símbolos bastante extraños, a veces.

Y el Apocalipsis también comunica principalmente, tal vez incluso una de las características que algunos piensan que prevalece aún más en el Apocalipsis que en otros apocalipsis, es la cantidad de simbolismo que uno encuentra en él. Por ejemplo, este es el capítulo 9 de Apocalipsis y los capítulos 8 y 9 son un relato en Apocalipsis de la visión del autor del derramamiento de siete copas y cuando cada copa se derrama en la tierra, algo sucede. Y observen en el capítulo 9, observen lo que el autor ve en la clase de lo extraño, esta es la quinta copa que es derramada, o lo siento, la quinta trompeta.

Tengo la trompeta y los cuencos. Los cuencos vienen después. Estas son las trompetas.

Cuando suena la quinta trompeta en el capítulo 9, algo sucede y estas langostas salen y quiero que notes cómo él describe estas langostas. Podríamos hablar de esto

más adelante, pero ahora solo estoy interesado en que veas el simbolismo y el tipo de naturaleza gráfica de las imágenes y cómo los símbolos a veces se combinan de maneras, al menos para nosotros, que son más o menos extraños, aunque quizá no lo fueran tanto para los primeros lectores. Pero en el capítulo 9, el quinto ángel tocó su trompeta y vi una estrella que había caído del cielo a la tierra.

A la estrella se le dio la llave del pozo del abismo. Cuando abrió el abismo, salió humo de él, como el humo de un horno gigantesco. El sol y los cielos fueron oscurecidos por el humo del abismo y del humo descendieron langostas sobre la tierra y se les dio poder como el de los escorpiones de la tierra.

Se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra ni ninguna planta o árbol, sino sólo a aquellas personas que no tuvieran el sello de Dios en la frente. No se les dio poder para matarlos, sino solo torturarlos durante cinco meses, lo cual fue, cinco meses, probablemente era el estilo de vida común de una langosta durante ese tiempo en el primer siglo. Y la agonía que sufrieron fue como la picadura de un escorpión.

Entonces estas son langostas que pueden dañar a las personas y picarlas de la misma manera que lo hace un escorpión. Permítanme pasar al versículo siete, donde comienzan a ser descritos. Las langostas parecen caballos preparados para la batalla.

Ahora tienes estas langostas que parecen caballos. En sus cabezas llevaban algo así como coronas de oro y sus rostros parecían rostros humanos. Su cabello era como el cabello de una mujer.

Sus dientes eran como los de un león. Tenían corazas como corazas de hierro y el ruido de sus alas era como el ruido de muchos caballos y carros que se lanzan a la batalla. Tenían colas que picaban como escorpiones y en sus colas tenían el poder de atormentar a las personas durante cinco meses.

Y tenían un rey sobre ellos, que era el ángel del abismo. Así que aquí tienes a Juan, Juan teniendo una visión de estas langostas, pero ciertamente son más que langostas. Tienen colas como de escorpiones que pueden picar y causar daño.

Tienen cabezas humanas con coronas y rostro como de hombre, pero cabello como de mujer y dientes como de león. Quiero decir, ¿qué es esto que John está mirando? ¿Qué es esto que ve en su visión? Pero mi punto en esta etapa de nuestra discusión es simplemente señalar el simbolismo gráfico y la descripción de los símbolos y lo que Juan ve en su visión. Así tenemos la tierra, esta realidad trascendente del futuro escatológico, temporal, y también el mundo celestial se comunica en un lenguaje altamente simbólico.

La segunda cosa que agregaría a esta definición es un énfasis en la función. La función de los apocalipsis parece ser tanto consolar como exhortar al pueblo de Dios basándose en esta perspectiva trascendente. Entonces, al proporcionar una perspectiva trascendente de la realidad, un apocalipsis puede motivar a los lectores a la obediencia a Dios y su palabra.

Funciona para consolar a los que sufren, pero también para exhortar a los lectores de Dios a alinearlos con cómo Dios desea que viva su pueblo. En otras palabras, los apocalipsis, nuevamente, no están ahí solo para especular sobre el futuro y sobre el cielo, aunque a veces algunos otros apocalipsis podrían involucrarse en algo de eso, sino que principalmente funcionan para exhortar y consolar al pueblo de Dios. Tienen un propósito exhortatorio.

Entonces, cuando se trata de comprender los apocalipsis, para mirar un poco más esta idea de una perspectiva trascendente y lo que hace un apocalipsis como el Apocalipsis, básicamente lo que hace es abrir el presente a esta perspectiva nueva y

trascendente. . Es decir, el Apocalipsis y otros apocalipsis no pretenden ser simplemente literatura fantástica. Una vez más, no pretende proporcionar un escape.

No es sólo una forma de escapar de este mundo proporcionando este tipo de mundo de fantasía celestial alternativo al que los lectores pueden escapar. Pero, en cambio, está destinado a ayudar a los lectores a ver su mundo actual bajo una nueva luz. Al mirar hacia afuera, como lo hicieron muchos apocalipsis, y como muchos apocalipsis presupusieron, como los lectores miraron su mundo empírico, donde a menudo se encontraban en situaciones de dominación extranjera, donde algunos de ellos pueden estar oprimidos por la dominación extranjera, o tal vez algunos de ellos eran élites y se comprometían y participaban en la influencia y el dominio extranjeros, lo que hizo un apocalipsis fue arrojar una perspectiva diferente sobre su mundo empírico.

Mientras lo observaban, lo que decía un apocalipsis es que las cosas no son todo lo que parecen ser. Lo que ves con los ojos en el mundo físico, bajo un gobierno extranjero, etc., todo lo que sucede en su situación, lo que ves es sólo una parte de la historia. Eso no es todo lo que hay.

Lo que es un apocalipsis es que hay una realidad que se encuentra más allá de lo que ves, pero que está relacionada con él y lo influye, y te ayudará a verlo, responder a él y vivir en él bajo una nueva luz. Una revelación que sólo se puede conocer, o lo siento, una realidad, una perspectiva que sólo se puede conocer a través de una revelación divina. De nuevo, un apocalipsis revela una realidad trascendente sobre el futuro y sobre el mundo celestial que da forma a cómo el autor o cómo los lectores deben mirar su mundo presente.

Al abrir su mundo presente que ven y experimentan empíricamente, al abrirlo a una perspectiva trascendente, a una realidad celestial que se encuentra detrás de él, pero que influye en él, y a un futuro que el lector puede entonces ver su presente en una nueva perspectiva. luz. A menudo comparo esto con ver una obra de teatro. Si alguna vez has ido a ver una obra de teatro o una actuación, ya sea en una escuela o de forma más profesional, normalmente todo lo que ves es lo que sucede en el escenario.

Ves a los actores actuando e interactuando entre sí, y observas la historia hasta el final. A veces lo que no ves es lo que sucede detrás del telón que hace que la obra funcione. No ves al director ni a los directores de escena, no ves a los técnicos haciendo funcionar la iluminación, y no ves a la gente de utilería y vestuario trabajando para que esta obra funcione.

Todo lo que ves es la obra. Si levantaras el telón para poder ver detrás de escena detrás de escena, podrías encontrar todo lo que hace que eso funcione y todo lo que ayude a darle sentido a esa obra. La obra puede tener sentido por sí sola, pero verás el funcionamiento que la hace funcionar y la ha provocado.

Apocalipsis hace eso en cierto sentido. Levanta el telón detrás de la historia y la realidad terrenal para exponerte a una realidad celestial y a un futuro que da sentido a lo que está sucediendo en el presente. A la luz de este conocimiento del mundo celestial y del futuro, que sólo está disponible a través de una revelación divina, los lectores ahora pueden ver su situación bajo una nueva luz.

Una vez más, empíricamente, lo que ven en su mundo no es todo lo que hay. Hay otra realidad detrás de esto que les ayuda a verlo bajo una nueva luz. Tanto Daniel como Apocalipsis están escritos en el contexto de la lucha por vivir la vida en un ambiente pagano y bajo un imperio pagano, donde algunos de hecho están siendo

objetos de opresión y están sufriendo, pero otros se comprometen y están dispuestos a participar en esa dominación pagana. y el imperio y sistema pagano.

Lo que Daniel y el Apocalipsis hacen entonces, lo que hacen, es presentar una perspectiva trascendente, abrir la percepción del lector para ver una realidad celestial y un futuro que debe determinar la forma en que responden a su situación en el presente. Eso es algo así como lo que hace un Apocalipsis. Una vez más, supongo que Apocalipsis está tratando de ayudar a los lectores que viven en el primer siglo, como lo demostraré más adelante, que viven en este imperio romano del primer siglo dominado por Roma.

Cuando miran empíricamente, ven al emperador sentado en el trono, ven la dominación romana, ven todas las cosas buenas que Roma ha hecho por el mundo, pero Juan en Apocalipsis dice, déjame mostrarte otra perspectiva. Permíteme brindarte una perspectiva celestial y escatológica sobre lo que estás viendo para que puedas responder a ello y vivir en ello bajo una nueva luz. Como profecía, la segunda característica literaria del Apocalipsis de la que no hablaremos mucho, hemos discutido la literatura profética en relación con la profecía del Antiguo Testamento, pero como profecía, el Apocalipsis entonces, en línea con los profetas del Antiguo Testamento, y cuando Si lees el Apocalipsis con atención, Juan afirma escribir en la tradición y de acuerdo con las profecías del pasado del Antiguo Testamento, como Isaías, Ezequiel y Jeremías.

Retoma gran parte de sus escritos y ahora los utiliza y los integra en su propio trabajo. Entonces, el Apocalipsis como profecía, al igual que los textos proféticos del Antiguo Testamento, principalmente, supongo, es una predicción, o una revelación, y no solo, o no principalmente, una predicción. Es decir, el libro de Apocalipsis como profecía es la proclamación de un mensaje a los lectores modernos que les ayudará a afrontar su situación.

Es un llamado a las personas a tomar en serio su relación con Jesucristo y un llamado a los lectores a seguir a Jesucristo sin importar las consecuencias, no solo una predicción de eventos que sucederán en el futuro. Cualquier aproximación al Apocalipsis que parta de la perspectiva de que se trata de una predicción de acontecimientos futuros ha malinterpretado su tipo literario. Es una profecía.

Es decir, es la proclamación de un mensaje de Dios, de Jesucristo a su pueblo, para lograr que sigan a Jesucristo en obediencia sin importar las consecuencias. Entonces, es un mensaje para su situación. Pero también, como los profetas del Antiguo Testamento, es un mensaje arraigado en la historia.

Nuevamente, esto no es literatura fantástica, pero por mucho que esté arraigada en el lenguaje simbólico en esta perspectiva celestial, todavía se trata de la situación del lector en un contexto histórico y una situación histórica determinados. Entonces, deberíamos esperar que el Apocalipsis se refiera a eventos reales, personas reales, lugares reales en el primer siglo, pero también en el futuro, por más simbólica y metafóricamente que se describan. Y por último, ya hemos dicho que el libro del Apocalipsis también es una carta.

Claramente comienza como una carta. Claramente termina como una de las cartas de Pablo. Incluso es completamente posible, tal vez el autor, dada la importancia de las cartas de Pablo en Asia Menor y el mundo grecorromano del primer siglo, dada la importancia de las cartas de Pablo en las iglesias del primer siglo, tal vez el autor esté en cierto sentido imitando a Pablo. en su formato de carta por la importancia que desempeñaba.

Pero habiendo dicho al menos eso, lo que esto significa como carta, si lo tomamos en serio como carta, y creo que deberíamos hacerlo, eso significa que el Apocalipsis es

tan ocasional como cualquiera de las cartas de Pablo. Es decir, debemos entender el Apocalipsis a la luz del contexto histórico y del trasfondo histórico cultural que provocó que se escribiera esta carta, que este apocalipsis fuera registrado para los lectores. Debemos leerlo a la luz de los problemas específicos que aborda, y debemos ver el Apocalipsis como una respuesta a situaciones, circunstancias y problemas muy específicos en el primer siglo, tanto como lo fueron las cartas de Pablo, tanto como las cartas de Pedro, o tanto como lo fue la carta de Santiago.

Desafortunadamente, la mayoría ignora esta característica del libro de Apocalipsis que lo arraiga en su contexto histórico original, pero yo diría que debemos tomarlo en serio. Ahora bien, ¿qué significa esto para la interpretación del libro de Apocalipsis? Y sólo quiero resaltar un puñado de lo que creo que son principios que surgen del género literario que deberían guiarnos en su lectura, y mucho de lo que voy a decir también se aplica al único otro apocalipsis canónico, y ese es el libro de Daniel. Y por cierto, como comentario aparte, sé que tengo muchos de estos a lo largo de las conferencias, pero como comentario aparte, es importante darse cuenta de que si bien puede haber otros libros en el Nuevo y Antiguo Testamento que incluyan libros apocalípticos lenguaje tipográfico, en realidad Daniel y el Apocalipsis son los únicos apocalipsis verdaderos que registran una experiencia visionaria real de un lector.

Otros lugares como Mateo 24 y 25, u otros textos que se llaman apocalípticos, en cierto sentido no lo son, porque en realidad no registran la experiencia visionaria de un autor, aunque pueden incluir lenguaje escatológico o lenguaje de tipo apocalíptico. Ezequiel es el otro texto que probablemente creo que se parece más claramente a un apocalipsis, especialmente los capítulos 40 al 48 que registran claramente una experiencia visionaria de un autor. En el propio Juan se inspira mucho en Ezequiel, probablemente por esa razón.

Pero mucho de lo que voy a decir podría aplicarse también a Daniel, pero se centrará principalmente en la interpretación del libro de Apocalipsis. Pero lo primero que hay que notar, que creo que surge claramente del tipo de literatura que el Apocalipsis es como un apocalipsis, es que debemos estar alerta al simbolismo del Apocalipsis. Ahora, Apocalipsis lo hace, y Daniel también, pero Apocalipsis se refiere, como hemos dicho, a eventos reales y personas reales.

Describe acontecimientos reales, diría yo, ocurridos en el primer siglo. Una vez más, Apocalipsis intenta dar sentido a la propia situación del lector. Pero también se refiere a acontecimientos reales que sucederán en el futuro, especialmente en el futuro escatológico, el resumen de la historia.

Pero al describir acontecimientos reales, los describe a través de un lenguaje metafórico y simbólico. No los describe literalmente. Leer el Apocalipsis no es como ver un documental de noticias de la CNN o un documental de la BBC sobre algún acontecimiento mundial.

Pero en cambio, es más como mirar una pintura o una impresión artística. La revelación, nuevamente, se comunica simbólicamente. Se refiere a eventos reales, pero se refiere a esos eventos a través de símbolos e imágenes, no literalmente.

Probablemente la analogía más cercana, la analogía moderna, al Apocalipsis, y nuevamente, esto no es original para mí, lo encontré en varias obras, pero me resultó útil, es decir, comparar el Apocalipsis con una caricatura política. Una caricatura política, si alguna vez ha leído una, una caricatura política es un comentario y se refiere a eventos históricos reales, eventos políticos y personas. Pero cuando lees una caricatura política, te darás cuenta de que utiliza símbolos e imágenes gráficas y, a veces, exagera y caricaturiza para transmitir su mensaje.

En lugar de simplemente un párrafo de prosa, una narración de lo que sucede políticamente, una descripción sencilla, una caricatura política es una forma más efectiva de transmitir una cierta perspectiva sobre la situación política. Y a veces las imágenes son uniformes, a veces, las imágenes son imágenes de archivo que sabemos lo que significan. Entonces, al menos en los Estados Unidos, el contexto de los Estados Unidos de América y su sistema político, si estás leyendo una caricatura política y ves un águila, sabes que eso simboliza a los Estados Unidos de América.

Si ves un burro o un elefante, no se refieren a animales literales, son símbolos de dos partidos políticos, los republicanos y los demócratas. Entonces, incluso cuando se retratan personas físicas en las caricaturas políticas, a menudo son exageradas y caricaturizadas, para que en cierto modo entiendas el punto y puedas identificar quiénes son. Entonces, el punto acerca de las caricaturas políticas es que si bien se refieren a eventos históricos reales, cosas que suceden en la historia y en el tiempo, el autor las describe en un lenguaje muy gráfico y simbólico, para que entiendas el punto y lo veas en una nueva perspectiva. luz.

Eso es lo que hace la revelación. Una revelación, como una caricatura política, es un comentario sobre eventos históricos, cosas que suceden en la época del lector y cosas que sucederán en el futuro, pero representándolas en un lenguaje muy gráfico y simbólico, para que los lectores entiendan el punto. para arrojar una nueva luz sobre la situación, para afectarlos, no sólo intelectualmente, sino también estética y emocionalmente, para que respondan de una manera diferente. Fui criado, entonces la revelación se comunica simbólicamente, eso es muy importante.

Me criaron en el contexto que decía que es necesario interpretar la revelación literalmente, a menos que haya una buena razón para no hacerlo. Eso debería cambiarse y, a la luz del tipo de literatura que es la revelación, creo que es mejor que deberíamos interpretar la revelación simbólicamente, a menos que haya realmente

una buena razón para no hacerlo. Entonces, en primer lugar, es necesario abordar el simbolismo.

En nuestra próxima sesión, veremos esto con un poco más de detalle y daremos algunos ejemplos e ilustraciones de cómo funcionaría la interpretación simbólica de la revelación, cómo funcionan los símbolos, qué hacen y cómo debemos leerlos.